RevBib 88 (2026) 5-7 ISSN 0034-7078

EDITORIAL

"Dios no bendice ningún conflicto.
Quien que sea discípulo de Cristo,
el Príncipe de la Paz, nunca está al lado
de aquellos que antes empuñaban
la espada y hoy lanzan bombas"
(Papa León XIV,
Discurso al Sínodo de la Iglesia
de Baghdad de los Caldeos,
10 de abril de 2026).

El mundo académico se ha ido haciendo cada vez más consciente del influjo que el contexto ejerce en la práctica de la interpretación bíblica. Se puede constatar con ejemplos recientes, tomados de ámbitos geográficos y culturales muy diversos. Así, entre el 23 y 27 de junio de 2024, la Red Latina de Biblistas de las Américas (ReLaBA) celebraba en San José de Costa Rica un Tercer Congreso Internacional, que tenía como tema central la "Exégesis bíblica en la sociedad contemporánea". Su interés estaba puesto en analizar los conflictos entre las diferentes interpretaciones vigentes y salir al cruce de los fundamentalismos bíblicos que están actualmente en la base de muchos proyectos políticos en el continente americano. Partiendo de presupuestos semejantes, la red N.Ex.U.S. (*Nurturing Exegetical Understanding of Scripture*), organizaba en Abiyán (Costa de Marfil), entre el 1 y el 7 de febrero de 2026, su segunda conferencia buscando explorar cómo las diferentes culturas contribuyen a nuestra comprensión de la Biblia. Voces de África, Asia, América Latina, Norte América y Europa ayudaron a apreciar los enfoques hermenéuticos regionales y la historia de la recepción en la interpretación bíblica. Incluso en los ambientes exegéticos más clásicos de Europa Central, como el 25.º Congreso organizado por la IOSOT (*International Organization for the Study of the Old Testament*), que tuvo lugar en Berlín entre el 11 y el 15 de agosto de 2025, la atención a los di-

versos contextos hermenéuticos se ponía en evidencia incluso en algunas de las ponencias principales, como "Myriam and the Cushite Woman: African Biblical Hermeneutics and the Quest for Liberation after Liberation" (Kenneth Ngwa), "Dalit Feminist Hermeneutics and Biblical Interpretation" (Monica Jyotsna Melanchton) o "Isaiah in Asia" (Maggie Low).

Sin embargo, los progresos y refinamientos de la investigación bíblica no parecen haber impactado lo suficiente en la sociedad y en la cultura contemporánea, a juzgar por ciertas manifestaciones de líderes de primera línea que nos dan, a veces, la impresión de encontrarnos en el período previo a la Ilustración. Hasta hace pocos años, difícilmente habríamos podido imaginar que las circunstancias históricas y la abierta manipulación política de las Escrituras nos iban a ofrecer argumentos tan fuertes en favor de la necesidad del estudio atento y crítico de las mismas. Dos simples ejemplos pueden bastar para inquietarnos:

Comentando el éxito obtenido en una operación militar –a la que su país asignó el grandilocuente epíteto de "Furia Épica"–, el secretario de defensa de los EE.UU. declaraba que "nuestros guerreros [...] merecen el crédito por este día. Pero Dios merece toda la gloria". Proseguía, en tono de plegaria, pidiendo "que Dios continúe bendiciendo a nuestras tropas" y concluía solicitando a su audiencia: "Por favor, oren por ellos". Días después, el Domingo de Pascua, para confirmar la legitimación divina de su campaña bélica, el mismo funcionario comparaba con la Resurrección de Cristo el episodio protagonizado por uno de los pilotos que, tras abandonar su nave averiada, permaneció escondido en una cueva todo el Viernes Santo hasta que, por fin, logró dar señales de que estaba vivo precisamente el Domingo de Pascua. Su discurso remataba diciendo: "¿Cómo logran los [norte]americanos hacer esto? Porque Dios está con ellos".

En otro momento, el vicepresidente del mismo país citaba 1 Tim 5,8 –prescindiendo completamente del respectivo contexto– para justificar la opción que sus ciudadanos deberían hacer por concentrar sus esfuerzos personales en la defensa y el cuidado de los propios –"mi familia", "mi país"– frente a "los otros", los inmigrantes o las otras naciones del mundo.

Esta constante manipulación de los textos bíblicos al servicio de la retórica del poder hace ver la imperiosa necesidad de una lectura crítica, una exégesis científica y una hermenéutica seria. Pero, hay que ser conscientes de lo que subraya R. Aguirre, en su libro *La utilización política de la Biblia* (Estella 2024): "no hay exégesis sin presupuestos" y además "la exégesis tiene repercusiones culturales, religiosas y políticas" (p. 105). No hay más que ver cómo, a partir del ataque terrorista del 7 de octubre del 2023 y de la terrible respuesta de Israel, se produjo entre muchos estudiosos

de la Biblia un debate apasionado y conflictivo. Puede llamar la atención que especialistas extremadamente minuciosos en el examen del texto bíblico, que son capaces de distinguir con tanta claridad en el aula entre un "Israel bíblico" y un "Israel histórico", se muestren tan poco críticos a la hora de diferenciar entre identidades históricas, comunidades religiosas, estados independientes, construcciones ideológicas, proyectos políticos...

A este propósito, resultan muy elocuentes las encendidas disputas suscitadas por aquel entonces en el seno de la *Society of Biblical Literature*, la asociación bíblica más numerosa del mundo. Una discusión que su consejo directivo quiso cerrar con su tercera declaración, del 31 de octubre de 2023: "a la SBL le corresponde el examen crítico de las formas en que la Biblia y otros textos escritos han sido usados para justificar sentimientos antipalestinos/antiisraelíes y antiárabes y antijudíos, así como contra religiones y comunidades culturales" (citado por Aguirre, p. 106).

El estudio riguroso y honesto de la Biblia es una indispensable contribución a la paz. Este es el ámbito en el cual *Revista Bíblica* se compromete a hacer sus mejores esfuerzos. Tanto el trabajo académico y la investigación, como el servicio que los especialistas prestamos en el campo pastoral en las diversas comunidades eclesiales, implican una responsabilidad ética y política de la que no podemos sentirnos eximidos si pretendemos ser fieles al Dios que nos sigue hablando en las Escrituras.

Jorge Blunda
Director